

de las tensiones insoportables. Al final, los procesos secundarios del pensamiento por sí solos sirven al principio de la realidad, el cual, alternativamente, debe obedecerse si la persona quiere subsistir (Freud, 1920^a).

Conflictos entre el id y el ego. Podemos representar la relación entre el id y el ego de esta manera: el id es como el heredero muy exitoso, pero no muy brillante, de una gran fortuna. Con toda su riqueza, tiene muchos deseos extravagantes e imprácticos. Cuando desea adquirir un barco se deja embaucar y compra un trasatlántico de lujo. Si decide que le agrada el béisbol, compra todo un equipo. Estas acciones lo hunden en deudas cuantiosas. Por último, contrata a un administrador de empresas muy competente. Este se parece al ego, ya que se encarga de retener al id irracional. El necio heredero tiene los recursos, pero el administrador debe darles buen uso. Su trabajo consiste en satisfacer los deseos de su patrón, sin llevarlo a la quiebra ni provocar su enojo. El ego trabaja en nombre del id. Cuando el id dice: "Lo quiero y lo quiero ahora", el ego contesta: "Trataré de conseguirlo para ti. Dame una oportunidad de elaborar un proyecto. ¿Aceptarías un sustituto o estarías dispuesto a aceptar menos de lo que pides?"

EL SUPEREGO

Freud utiliza el término *superego* para designar el aspecto ideal o moral del yo. En ocasiones, trata al superego como si fuera el yo "mejor". Cuando alguien sigue su conciencia o persigue sus ideales, el superego ejerce dominio sobre el ego. Por tanto, al ser moralista o perfeccionista compite con el ser realista o busca placer. El término superego puede significar el mejor ego. Si el lector tiene en mente este punto de vista del superego, el id sería el yo inferior, el ego el yo controlador y el superego el yo superior. Este criterio del superego le permite ser preconsciente, de tal manera que a través de la exploración del consciente pueda identificar el principio o precepto que se viola. Después de ir al cine en lugar de estudiar una tarde, el estudiante puede sentirse culpable por haber faltado a sus obligaciones. Ciertamente puede traer a la conciencia las razones por las cuales debía haber estudiado en vez de ir al cine.

Freud también utiliza el término superego para designar una región inconsciente de la mente que contiene los aspectos aprendidos durante las primeras etapas de la vida. El superego se forma en la infancia, cuando el niño percibe a sus padres como seres casi divinos. La conciencia y los ideales que se introyectan son altamente moralistas e idealistas. *Introyectar* significa "convertir algo en una parte integral de uno mismo". el niño recibe el superego de sus padres en lugar de su conducta real. Por lo tanto, el superego impone al ego demandas morales e idealistas imposibles. No es suficiente para el ego ser moral; debe ser moral y perfecto.

El superego está formado por dos aspectos importantes de la personalidad: la *conciencia* y el *ideal del ego* (Freud, 1933). La conciencia representa las prohibiciones *culturales* y el ideal del ego las *normas positivas*; ambos son internalizados. El superego es el representante moral o cultural dentro de la personalidad. El ego no sólo debe tomar medidas racionales para satisfacer las demandas del id, y al mismo tiempo cumplir con los requisitos del mundo externo, sino también necesita obedecer las normas o los requisitos del superego. Sólo ciertas formas de satisfacer las necesidades le son aceptables al superego; incluso cuando son permitidos por la cultura diversos medios de satisfacer las necesidades, el superego no necesariamente los tolera todos. Por ejemplo, bailar es permitido por la cultura como un medio de reunir a los jóvenes, pero esto es inaceptable para los miembros de algunas religiones. En este caso, el superego bloquea un conducto para la satisfacción de una necesidad que se encontraba abierto para el ego: el conflicto tiene lugar dentro de la persona y no es entre la persona y su medio ambiente.

Muchas de las prohibiciones e indicaciones que guían la conducta se relacionan con los procesos secundarios del pensamiento y el principio de la realidad. La persona madura asume gradualmente los preceptos de la conciencia del superego y los expone al escrutinio del ego. En otras palabras, si el desarrollo es normal, la fuerza controladora en la personalidad se convierte cada vez más en ego. *La conciencia se hace cada vez más consciente.* Este punto tendrá un mayor significado cuando exploremos más detenidamente las funciones del superego.

Como el id, parte del superego es inconsciente, aunque puede producir efectos conscientes en el ego, por ejemplo culpa, remordimiento y ansiedad. Funciona al imponerle al ego ciertas normas, como "nunca pienses sobre temas sexuales; nunca te enojas con tus padres, nunca seas egoísta; nunca seas poco cariñoso". La persona que tiene superego estricto es, por lo general, incapaz de verbalizar sus normas, pero sin embargo está influido por ellas. Precisamente, como la orden del superego es inconsciente, también la razón que hay detrás de la orden es desconocida para la persona.

Un ejemplo del funcionamiento del superego puede aclarar el último punto. Un hombre se siente impulsado a trabajar arduamente y, de hecho, se impone largas jornadas y es despiadado consigo mismo. Aunque tome las vacaciones que de derecho le corresponden, con facilidad se siente enfermo, tenso y agitado. No puede dar ninguna explicación razonable para esos sentimientos. Encuentra paz solamente cuando regresa a su trabajo. Para una gran parte de la cultura occidental, existe un tabú contra el placer. Esto ha sido subsustituido en la actualidad por un tabú contra el desempeño ineficaz y la categoría inferior. Dedicarse a una diversión es quitarle tiempo a la consecución del éxito.

En resumen, la consciencia del superego primitivo dice: "No lo harás", pero no nos dice por qué no; al igual que se le dice a un niño que haga algo sin explicarle por qué, así el superego emite sus órdenes sin dar ninguna explicación. Respecto a la severidad del superego, es pertinente un segundo punto. Se debe trabajar en todo momento, ser siempre generoso y atento, nunca tener un pensamiento inmoral y cosas por el estilo. No obstante, en el adulto maduro, los mandatos de la conciencia del superego son moderados comúnmente o incluso desobedecidos del todo de cuando en cuando. Es decir, la persona aprende la manera de adaptar su código de valores a sus necesidades y circunstancias. Una persona por lo general trabaja intensamente, pero en ocasiones se aleja de esta necesidad y se permite algún descanso o diversión.

La formación del superego se fomenta en gran medida por la identificación del niño con el progenitor del mismo sexo (Bronfenbrenner, 1960). La identificación significa convertir en una parte integral de la

de la personalidad las características de los padres. El niño pequeño adora y admira a su padre, a quien percibe como un ejemplo de virilidad aún más perfecto que el mismo. Moldea su conducta imitando a la de su padre con la esperanza de convertirse en la persona maravillosa que ve en su padre. En cualquier aspecto su padre es superior a él. Ser como papá significa tener lo que él tiene. La imagen de su padre es fascinante y no desfigurada por comparaciones desfavorables.

La niña pequeña se ve a sí misma como muy inferior a su madre. Mamá es un ejemplo más perfecto de mujer. La pequeña toma a su madre como modelo y se identifica con ella asumiendo sus características.

Debido a que los padres pueden retirar su amor y castigar al niño, una parte de la identificación implica la internalización de esa autoridad paterna. Una parte del ego, los mandatos de los padres, penetra posteriormente en la esfera del superego, separándose del ego y volviéndose inconsciente. En este papel, el superego juzga y ordena las reglas de conducta que el ego debe seguir en su labor de satisfacer las demandas del id. Por tanto, el ego tiene que luchar no sólo con las presiones del id y los requerimientos de la realidad, sino también con las demandas del superego, que constantemente lo controla. Al igual que el niño teme la autoridad de los padres, debido a su poder sobre él, así también el superego es temido como representación psíquica del padre, debido a su poder. Violar las órdenes del superego crean en el ego, culpa, ansiedad, autodesprecio y el deseo de ser castigado.

Resolución del complejo de Edipo. Según Freud (1924b), un factor significativo en el desarrollo del superego es la manera en que se resuelve el complejo de Edipo. El complejo de Edipo implica la atracción romántica del niño hacia el progenitor del sexo opuesto. Al mismo tiempo, el progenitor del mismo sexo es temido y amado. Como consecuencia, el niño deja de lado su apego y competencia y en cambio se identifica con el progenitor del mismo sexo. El niño aprende a ser miembro de su propio sexo por identificación con el progenitor del mismo sexo. El proceso de identificación se ve afectado en gran medida por la resolución del complejo de Edipo, desde el punto de vista de Freud, lo que se analiza con mayor profundidad

fálica". Esta identificación es mucho más intensa que la temprana, que tiene lugar antes del complejo de Edipo, que supuestamente se manifiesta entre los tres y los cinco años de edad. Si es normal la resolución del complejo de Edipo, tienen lugar cambios importantes en la conciencia del superego y en el ideal del ego. Se forman actitudes fundamentales: actitudes hacia las autoridades, hacia miembros del mismo sexo y del sexo opuesto, hacia la aceptación de papeles ordenados por la cultura, y muchas otras. El fracaso al resolver el complejo de Edipo puede ocasionar la conservación de los conflictos y actitudes primitivas hacia otras personas significativas, un factor que dificulta el proceso de socialización.

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Fijaciones y formación de rasgos

Mientras intentaba entender y tratar los trastornos de la personalidad, Freud se sorprendió por la frecuencia con que encontraba ciertas cualidades infantiles en sus pacientes (Freud, 1925 a). Los conocimientos o dotes intelectuales parecían tener poco que ver con la aparición de las tendencias primitivas: incluso sus pacientes brillantes exhibían rasgos infantiles cuando llegaba a conocerlos. Una mujer instruida muy inteligente, aparentemente madura y equilibrada en sus primeras sesiones, pronto manifestó reacciones emocionales y necesidades semejantes a las de un niño, al parecer totalmente fuera de carácter. La ocurrencia repetida de estos fenómenos intrigó a Freud y le llevaron a formular la hipótesis de que estas tendencias eran *fijaciones* de una etapa anterior de la vida que el paciente no había perdido con el paso de los años. Los elementos inconscientes podían explicarse como bloqueos parciales de las deficiencias o exageraciones de rasgos específicos de la personalidad, más que como una atrofia completa, pues el paciente era un adulto en muchos aspectos. Ciertos rasgos y reacciones de un periodo anterior de la vida, normalmente reemplazados por rasgos y reacciones más maduras, continuaban activos en la personalidad y producían por lo general un efecto nocivo. Por último Freud llegó a la conclusión de que las *tendencias infantiles se volvían características permanentes* de la personalidad del adulto. Pueden trazarse grandes segmentos de conducta en los que influyen: la elección de pareja, las preferencias vocacionales, los intereses y actividades recreativos, incluso

aquellos rasgos patológicos como el orden compulsivo, la puntualidad, el optimismo exagerado y otras características semejantes.

DETENCIÓN DEL DESARROLLO

¿Qué puede provocar una detención del desarrollo tan tempranamente en la vida? Freud llegó a la conclusión de que hay dos causas fundamentales: la *frustración excesiva* y la *tolerancia excesiva* (Freud, 1917b). Si las necesidades del niño se frustan o toleran demasiado, un aspecto particular de su personalidad se atrofia o se entorpece hasta cierto punto. Puede crearse una necesidad excesiva, como resultado de la atrofia del desarrollo; este proceso fue llamado por Freud *fijación* (Freud, 1917 b). Se refiere a las fijaciones como *infantilismos*, los cuales son tendencias infantiles de la personalidad.

Dado este criterio de la formación de la personalidad, podemos ver la manera en que Freud pone mayor énfasis en los primeros años de vida, los llamados de formación, cuando se establecen los fundamentos de la personalidad. Todos los psicólogos de la personalidad aceptan la influencia significativa de los primeros años, durante los cuales tiene lugar el aprendizaje más fundamental, pero Freud da un paso más allá; sostiene que la estructura de la personalidad, queda determinada permanentemente por las experiencias infantiles, en particular por las frustraciones y los placeres. Los rasgos formados durante ese periodo son bastante resistentes al cambio. De hecho, conforme se desarrolla el niño, muchas circunstancias incrementan el desarrollo y la potencia de los primeros rasgos: selectividad de la percepción, repetición completa, temor al cambio, renuencia a renunciar a ciertos placeres, etc.

Los padres y otras autoridades tienen la seria responsabilidad de ayudar al niño para que aprenda las lecciones importantes de la vida, sin recibir ni mucha indulgencia ni demasiada frustración durante el proceso de adiestramiento. Deben trabajar para el bienestar del niño, hasta que él pueda encargarse de su propia vida, un proceso que ocurre gradualmente a través de muchos años. No tenemos que forzar la imaginación para ver cómo un modo de vida en particular, creado por la conducta de los padres hacia el hijo, puede volverse habitual. Durante el primer año de vida, cuando predomina el modo receptivo de

enfrentarse al mundo, un padre demasiado indulgente puede producir una fijación de ese modo de vida en el niño. Si el niño recibe poca oportunidad para experimentar la frustración o para aprender gradualmente a utilizar sus propios recursos a fin de obtener lo que quiere —si se le da al niño todo, sin ninguna condición— entonces probablemente adquiera una orientación dependiente y receptiva muy arraigada hacia la vida. Puede desarrollar el hábito muy fuerte de esperar que todo se le dé o todo se le haga.

Regiones del cuerpo y etapas de desarrollo

Freud propuso la novedosa hipótesis de que las etapas de desarrollo de la personalidad eran causadas o al menos se asociaban con la prominencia en diferentes épocas de diversas regiones del cuerpo, como la boca, el ano y los genitales (Freud, 1905). Los placeres y frustraciones específicas resultan de las necesidades asociadas con regiones especiales del cuerpo. En el proceso de satisfacer sus necesidades, el niño encuentra a la gente significativa en su vida y experimenta una satisfacción sana, frustración o indulgencia.

TIPOS DE CARÁCTER

La fijación en una etapa particular de desarrollo produce lo que Freud (1925b) llama un tipo de carácter, el cual se manifiesta a través de un síndrome de rasgos. Un tipo de carácter puede interpretarse como un tipo de personalidad anormal. Un síndrome de rasgos es un patrón en particular de rasgos interrelacionados. Podemos hablar, por ejemplo, del tipo de carácter oral y también de rasgos orales. Freud sostenía que las regiones del cuerpo, como la boca, se vuelven puntos focales del desarrollo de la personalidad. Hay incluso variedades específicas de los tipos de carácter oral, dependiendo del momento en que ocurrió la fijación durante la etapa oral.

POR QUÉ ETAPAS DE DESARROLLO PSICOSEXUAL

Freud llamó psicosexuales a sus etapas de desarrollo debido a que les asigna un papel preponderante a los instintos sexuales en la formación y desarrollo de la personalidad (Freud, 1917^a). Para Freud, el mejor camino para entender el significado de la sexualidad, particular-

mente en la infancia y la niñez, es compararla con cualquier *placer sensual*.

El desarrollo de la personalidad consiste en el desenvolvimiento o despliegue de los instintos sexuales. Al principio, esos instintos están separados, pero gradualmente se integran y centran en el acto sexual maduro.

Con base en las zonas del cuerpo que se vuelven focos del placer sexual, Freud delineó cuatro etapas de desarrollo psicosexual: oral, anal, fálica y genital. Entre la etapa fálica y la genital hay un periodo de latencia que no es una etapa de desarrollo psicosexual (Freud, 1917b). El primer año y medio es la etapa oral; de los 18 meses hasta aproximadamente los tres años y medio de edad es la etapa anal; de los tres a los cinco o seis años es la etapa fálica; de los seis a los 12 es el periodo de latencia. Por último, en la pubertad el niño alcanza la etapa genital, que continúa hasta la edad adulta. La madurez de la personalidad se consigue con la genitalidad completa.

Para nuestros fines se precisa recordar que durante la niñez *ciertas regiones del cuerpo asumen*, en un momento determinado, *un significado psicológico prominente* y cada región viene a ser el origen de nuevos placeres y nuevos conflictos. Lo que sucede, con respecto a los placeres y a los conflictos, moldea la personalidad. Gran parte del aprendizaje infantil temprano está instigado por necesidades asociadas con las principales zonas del cuerpo, y este aprendizaje se relaciona significativamente con el arte de vivir y con la manera de satisfacer las citadas necesidades.

La etapa oral (tipos de personalidad oral). Durante el primer año de vida posnatal, el origen principal de búsqueda de placer y, al mismo tiempo, de conflicto y frustración es la boca. La diversión que obtiene el niño de chupar, morder, mascar y vocalizar se ve restringida muy pronto por quienes lo cuidan (Freud, 1905). La madre está pendiente de cada vez que el niño se chupa el dedo o mordisquea juguetes o vocaliza en lugar de dormirse o jugar con la comida escupiéndola en vez de comer. Se espera que el niño se someta a las demandas de su madre, en relación con las actividades orales, y que avance gradualmente en dirección del automanejo oral. Es criticado y

dualmente en dirección del automanejo oral. Es criticado y castigado, si no se somete, y es recompensado por hacerlo. Nuevamente, la independencia del niño es proscrita, de manera que debe funcionar dentro de ciertos límites —es decir, comer tres veces al día y a menudo en el momento en que los demás integrantes de la familia lo hacen y también observando los mismos modales que ellos. Debemos hacer notar que durante la etapa oral el niño no es motivado por placeres de otras regiones del cuerpo. No le interesan en absoluto las funciones excretorias, ni los genitales despiertan su interés; sólo son prominentes las actividades orales.

Durante el periodo oral, el niño encuentra por primera vez el poder de la autoridad en su vida, una autoridad que limita las actividades de búsqueda del placer. Como habíamos mencionado, Freud creía que la manera como se satisfacen o se frustran las necesidades determina la formación de rasgos específicos que moldean la personalidad en formas singulares. Los rasgos generalizados, como el pesimismo o el optimismo, la determinación o la sumisión, son engendrados por *la interacción de las prácticas de crianza de los niños y la estructura constitucional del niño*. Freud creía que no importaba cuán compleja o inteligente o educada llegara a ser la persona, la orientación general, establecida a edad temprana, se manifestaba siempre.

Los tipos de carácter oral experimentan trastornos en el recibir y el tomar. El recibir fallido puede tomar la forma de dependencia pasiva, mientras que el tomar fallido puede resultar en manipulatividad, envidia y avaricia.

Rasgos orales. Freud y muchos de sus seguidores han detallado algunos otros rasgos del carácter oral (Maddi, 1972). Son presentados en forma bipolar, en la que el extremo derecho del continuo sugiere el producto de una fijación debida a la frustración; y el izquierdo el resultado de la fijación ocasionada por la indulgencia. Ninguno de los dos extremos propicia un funcionamiento óptimo, y si uno de los extremos del rasgo es una fuerza dominante, constituye una tendencia patológica persistente, un factor que entorpece el desarrollo y el funcionamiento. Una posición intermedia en el continuo, que incorpore algunos elementos de los dos extremos en forma moderada, promue-

optimismo	pesimismo
credulidad	desconfianza
manipulatividad	pasividad
admiración	envidia
engreimiento	autodesprecio

La etapa anal (tipos de personalidad anal). Freud designó la segunda fase importante del desarrollo de la personalidad *etapa anal* (Freud, 1949). Quizá encuentre esta etiqueta curiosa y casi grotesca pero su propósito fue destacar en forma espectacular la fuente principal de inquietud y actividad para el niño. Aunque las necesidades orales continúan activas, en esa época el niño ha resuelto algunos de los problemas asociados con el periodo oral. Ciertamente, las preocupaciones orales son menos prominentes en esta etapa que antes; las substituyen las preocupaciones anales. La etapa anal se extiende desde aproximadamente los 18 meses a casi los tres años y medio de edad, correspondiendo más o menos al periodo de aprendizaje del control de esfínteres. El niño parece derivar verdadero placer de la acumulación, retención y expulsión de la materia fecal, un pasatiempo que pronto lo pone en conflicto con quienes ejercen autoridad en su vida. De nuevo se aplica el principio de la fijación: la excesiva indulgencia o la excesiva frustración de las necesidades en el proceso de aprendizaje del control de esfínteres puede producir rasgos de personalidad duros.

Dependiendo de si es mucha la frustración o la indulgencia de los adultos hacia el niño, los rasgos que desarrolla pueden reflejar *obediencia, obediencia excesiva o desafío*. Durante el periodo anal, el niño aprende algunas orientaciones básicas para la vida, a saber, la posesión de las cosas y el desprendimiento de las mismas (Adelson y Redmond, 1958); esas orientaciones pueden distorsionarse o exagerarse, dando lugar a obstinación, orden compulsivo, mezquinidad o generosidad excesiva. Consideremos cómo se forma el rasgo de personalidad de sobrevalorar los propios logros. Una madre que tiene a sobrevalorar lo que su hijo produce analmente quizá exagerará cualquier otro logro, aunque sea bastante modesto. Su valoración excesiva puede continuar por un largo periodo. El niño tal vez sobrevalore todas sus actividades si la madre, en su celo por motivar al niño para que cumpla,